

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹
(N° 363 del 31 de Mayo del 2010)

**LA POLÍTICA SIN IDEAS ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN.**

I.- LA DERECHA DICE QUE LA CONCERTACION ES DE DERECHA.

Rafael Urriola U.

“Los gobiernos de la Concertación fueron gobiernos de centroderecha”. Esta frase, de uso común en la militancia izquierdista de la Concertación, rompe todos los esquemas cuando ella proviene del senador UDI Pablo Longueira. De hecho, abre de par en par un debate que tendrá sin duda ribetes dramáticos al interior de la Concertación.

El líder de la UDI quiso responder a las críticas –aparentemente más lúcidas de analistas opositores- que argumentaron la falta de lineamientos estratégicos del discurso del Presidente Piñera. Por ejemplo lo que dijo Enrique Correa, ex ministro de Aylwin "El gobierno de Piñera está condenado a la continuidad". Tal aseveración es falsa – según se puede colegir de la opinión de Longueira- porque quien nunca tuvo lineamientos estratégicos propios fue la Concertación. En efecto, el senador gremialista dijo que los períodos de Aylwin, Frei, Lagos y Michelle Bachelet estuvieron “más a la derecha que el de Jorge Alessandri”, por lo que justificó que la actual administración esté reforzando y profundizando conceptos que a su entender los sectores opositores se arrojan como propios. El ex ministro DC Alejandro Ferreiro, manifiesta su consternación diciendo "Este discurso no se condice con lo que tradicionalmente uno clasifica como uno de derecha". Como se dice, raya para la suma, Longueira está diciendo que la Concertación desarrolló las políticas de la derecha.

Son numerosos los militantes concertacionistas que se han planteado esta interrogante hace muchísimo tiempo. Las discrepancias que exhibían los llamados “díscolos” eran, justamente, porque acusaban a las cúpulas partidarias y gubernamentales concertacionistas de ser “buenos administradores” del sistema neoliberal imperante. El problema no puede restringirse a que el senador UDI no lo agradece suficientemente. Surgen múltiples interrogantes, a saber:

Si no hay diferencias... ¿cuál es la diferencia? Es decir, ¿para qué la derecha intentó cambiar el gobierno?. Chile sería, una vez más, escenario de un ejercicio político inédito. ¿Es el recambio político únicamente una alternativa de gestión de un sistema único?. ¿El 20% de Marco Enríquez no manifiesta justamente una crítica a este empate aparentemente eterno e inmutable?. En fin... muchas otras.

El silencio de las cúpulas concertacionistas a este respecto, probablemente engolosinadas en lides electorales internas sin ninguna trascendencia y llena de acuerdos cupulares extraños o inocuos, puede dar cuenta de la distancia que separa el momento actual a la construcción de una propuesta de mejor sociedad. Es decir, devela

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapietra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapietra@gmail.com

la carencia de un análisis serio que otorgue perspectivas de futuro para el país. Da la impresión que en las elecciones partidarias (PS, PPD y DC) se reparten una presa que ya ni siquiera existe!!!.

Lo que parece desprenderse de las opiniones del senador UDI es que no se trata de definir los lineamientos estratégicos de la Alianza, que son los mismos que fueron asumidos por la Concertación, sino que obliga a ésta a definir qué hizo –y especialmente, qué pretende hacer- diferente que la Alianza.

Como sea, hoy es más necesario que nunca tener opiniones estratégicas, programáticas, globales y de futuro. Sumémosle a la crisis de ideas nacionales las de la Unión Europea que está poniendo en cuestión la propia globalización que es la esencia del capitalismo de hoy. No cabe duda que la “frasecita” del senador UDI ha aportado a que otros piensen el futuro.

II.- NO PUEDO NO SER DE OPOSICIÓN.

Alan Espinoza Ortiz.

**Miembro de la Comisión Política, Comité Central Juventud Socialista de Chile.
Dirigente Sindical**

Es raro, por no decir extraño, para la generación nacida a principios de los 80 que creemos en los ideales de izquierda, decir que hoy en día somos oposición, nuestros padres combatieron arduamente la dictadura militar, muchos dieron su vida por reconstruir nuestra democracia, y por tener derecho a voz y a decir que NO.

En cambio nosotros, los que hoy no alcanzamos los 30, nos educamos crecimos y formamos con condiciones distintas. Sin toque de queda, con más derecho, con mejores estándares de vida y sin represión, torturas ni desaparecidos.

Me siento hijo de una democracia, ganada con esfuerzo sudor y lágrimas de muchos compañeros y compañeros que creyeron y lucharon por ella. Que con un lápiz vencieron en las urnas, a las armas de un tirano.

Mire con ojos de niño el gobierno de transición de 4 años y mientras me reía con el Topaze, no entendí hasta hace poco por qué este Sr. Frei Ruiz Tagle viajaba mucho por el mundo, empecé mis primeros pasos como dirigente estudiantil admirando a Lagos y la fuerza de su índice y trabajé como nunca, para lograr ver por primera vez a una mujer ser Presidenta de mi país.

Hasta ahí todo bien, después de vivir gran parte de mis 26 años, sintiéndome parte de un gobierno (oficialista), desde mi ser militante con convicciones, me dolió ver como por culpa de malas decisiones y exceso de confianza, entre muchos otros factores que no mencionaré para no quitarle importancia al famoso “con-clave” de la concertación, perdimos el gobierno, aquel que a nuestros padres les había costado tanto ganar

No escuché grandes críticas sobre la derrota, más bien vi y sentí que un grupo de dirigentes se tiraba la pelota y demostraban sus más grandes dotes futboleros al desmarcarse de las responsabilidades de perder un gobierno de 20 años. Desde aquel día, leo y escucho sobre el recambio generacional y oposición constructiva, por cierto. Lo de recambio, gran tema... todavía no sé como asimilarlo, como un cambio (re)forzado, como jóvenes recargados o quizás todos los que sus Rut no empiezan con menos de 12 lisa y llanamente ya no sirven o están muy viejos.

No entiendo los discursos donde efectivamente no existe una congruencia con lo que se dice y lo que se hace. En lo personal creo que el cambio no necesariamente es o debe ser generacional, si no de ideas y formas de ver y hacer política. Hoy más que nunca, tenemos la necesidad real de crear un proyecto democrático de izquierda, convincente, cercano y concreto, que de verdad nos permita sentar las bases de una nueva constitución de una comunidad política, basada en ideas e ideales de izquierda. Esta comunidad debe ser profundamente reformista, progresista e innovadora, pero por sobre todo integradora de los nuevos actores sociales, teniendo además la responsabilidad política de ir al rescate de nuestra identidad y memoria.

Respecto a ser oposición busque en la RAE, su tan interpretada definición, pero inmediatamente se me viene a mi cabeza que hoy muchos de los líderes del oficialismo fueron fieles leales golpistas, sus propios parlamentarios, no quisieron modificar o cambiar el binominal, votaron en contra de la entrega gratuita e informada de la llamada píldora del día después, cuestionan y no aprueban la unión civil de parejas del mismo sexo. Etc etc. etc...En virtud de todo eso y un millar de razones no puedo no ser oposición.

Nunca me trague el cambio, ni la locomotora ni mucho menos la estrella, es por eso que hoy más que nunca me siento convocado a generar una eclosión de ideas y a transmitir a restos de mi generación lo importante que es tomar un rol y una posición clara respecto de los hechos pasados, presentes y futuros, con una mirada crítica pero constructiva, porque somos nosotros los convocados a reconstruir un país con nuestra energía y vitalidad pero acompañados por quienes más saben. Porque quiero una sociedad que vaya por sobre mezquinos intereses personales o de grupúsculos que buscan cuotas de poder económico y social que sólo irán en beneficio de algunos pocos, por no decir los mismos de siempre.

CARTAS Y COMENTARIOS

-LOS DESPIDOS DEL SECTOR PUBLICO Centro Democracia y sociedad

Primera Piedra recibe con frecuencia documentos de organizaciones o publicaciones (las cuales se han multiplicado en las últimas semanas). Nos parece importante difundir para ampliar las visiones. Por ello incluimos algunos textos de manera parcial como el siguiente.

El Presidente del Senado, Jorge Pizarro (DC), emplazó al Presidente Sebastián Piñera a cumplir su palabra tras las denuncias de despidos denunciadas por la ANEF.

"La credibilidad del Presidente Piñera está en el suelo, porque le promete una cosa a los trabajadores públicos y apenas puede los despide buscando listados de personas, como volviendo al peor tiempo del soplónaje para echar funcionarios".

Los funcionarios públicos son empleados del Estado de Chile y "no de un Gobierno de turno". "No vamos a aceptar que algunos, contradiciendo todo lo planteado en la campaña, vengán a pensar que el Estado o los cargos públicos son un botín".

Control de la militancia política y despidos en el sector público

La Concertación y el PC anunciaron una acusación constitucional contra el gobernador de Copiapó, Nicolás Noman el que, actuando como intendente subrogante, solicitó a los

seremis la militancia de los funcionarios públicos. El Gobierno pidió evitar el "aprovechamiento político" ante las críticas recibidas.

Con esto, en opinión del diputado Aldo Cornejo (DC): "Se infringen flagrantemente normas legales que hoy día protegen a las personas y particularmente a los funcionarios públicos. Esta es una práctica que no conocíamos desde la dictadura militar, sólo que en esa época no se hacía por escrito".

Los despidos masivos en el sector público están yendo mucho más allá de un natural acomodo tras el cambio de coalición gobernante. Según la ANEF son más de mil los funcionarios despedidos desde el 11 de marzo, y ya son cerca 200 los funcionarios de Alta Dirección Pública que han sido "desvinculados". La preocupación en la oposición por esta situación es cada vez mayor.

"Queremos que el gobierno dé explicaciones respecto a los criterios de trabajo para la Alta Dirección Pública, porque lo que hemos visto estos días es derechamente un vulgar y ordinario cuoteo político", ha dicho el Senador Ricardo Lagos Weber (PPD).

El parlamentario aludido agregó un certero comentario: "Cuando Sebastián Piñera dice que van a gobernar con los mejores, está diciendo sí, pero con los mejores que piensan como él".

-¿HUBO TRANSICION? Movimiento Identidad Socialista "(tendencia del P.S)

DIAGNOSTICO.

La última elección presidencial ha cerrado un ciclo político iniciado en 1988, con el triunfo electoral de la derecha, después de 52 años. La estrategia de reformas políticas propuestas por la Concertación y destinadas a "profundizar la democracia" demostró ser inviable, pues la transición se transformó en un factor de contención de dicha perspectiva. Jamás se profundizará la democracia con la supervisión de las propias clases dominantes y sus representantes políticos o si se debe avanzar solo hasta límites que no alteren las bases del sistema.

La transición terminó consolidando una estrategia de desarrollo capitalista dependiente, controlada por las transnacionales y hegemonizada por la burguesía monopólico-financiera; con un sistema político basado en la institucionalización, de un régimen democrático liberal en lo formal, pero excluyente y con claros rasgos autoritarios. En suma consolidando el modelo instaurado por la dictadura.

Estamos en presencia de un nuevo período, en que se pone en evidencia las negativas consecuencias sociales que produce el modelo capitalista neoliberal. Pero no basta con querer cambiar solo el modelo sino, lo esencial, es la crítica al sistema capitalista mismo.

Desde una perspectiva socialista consecuente, el problema fundamental de la Concertación, dada su hegemonía liberal, es su incapacidad para levantar este proyecto alternativo. Es la contradicción de, por un lado, la necesidad de superar el sistema capitalista neoliberal en la perspectiva socialista; y por otro, nuestro Partido transformado en una fuerza sostenedora del mismo, acrecentando, en su interior, su

desprestigio permanente ante los trabajadores y las nuevas generaciones, al desnaturalizar su rol histórico.

Son los intereses de la burguesía financiera monopólica que se enfrentan a los intereses de los trabajadores, pequeños empresarios, trabajadores por cuenta propia y sectores sociales marginados por el sistema.

Resulta claro que en los ochenta, la dominación burguesa y el régimen militar, fueron incapaces de imponer su dominio en el plano político institucional, porque las luchas de los trabajadores, del pueblo, de los movimientos sociales, de los jóvenes y mujeres, de los luchadores por los derechos humanos, asumieron un destacado protagonismo por materializar sus aspiraciones democráticas y poner fin a la dictadura. Sin embargo, los partidos políticos, sus dirigentes y los gobiernos de la Concertación, definieron un diseño diametralmente opuesto, apartándose e incluso combatiendo a la izquierda.

Los socialistas-liberales, hoy agrupados tras Marcelo Díaz o Fulvio Rossi, con la complacencia de la tendencia neo-socialdemócrata, hoy encabezada por Osvaldo Andrade, no dudaron en insertar al partido en una visión Concertacionista, impulsando estrategias de reformas graduales, negociadas con la derecha, supeditadas a la hegemonía democristiana, ajena y contraria al pueblo y a los trabajadores. Así, nuestro Partido, que desde su fundación anunció la ruptura con el capitalismo, hoy aparece rompiendo con el socialismo y actuando en beneficio del neoliberalismo.

El Partido Socialista de Chile, en su actuación gobernante, ha dejado un saldo desfavorable para los intereses del pueblo y de los trabajadores. Terminó consolidando una democracia liberal mediatizada, funcional a la gran burguesía y a su representación política.

II. EL NUEVO PERÍODO

1. Las exigencias del período que se inicia.

Nuestra propuesta para el nuevo período es convocar a los Socialistas a reposicionar los objetivos democráticos avanzados y socialistas, abriendo una nueva etapa cuyos grados de radicalización estarán determinados por nuestras propias capacidades, por la organización del pueblo, por la determinación de la clase trabajadora, por la alianza de clase con los pequeños empresarios y trabajadores por cuenta propia, con los estudiantes y jóvenes, con los pobladores, mujeres y pueblos originarios.

Debemos llevar la democracia desde un escenario genérico y ambiguo, como lo proclaman las tendencias social demócratas y socioliberales del interior del Partido, hacia un escenario concreto y directo, representado por las organizaciones que el pueblo sea capaz de construir. En ese escenario, y en la medida que desarrollemos todo el potencial que reside en la base del pueblo organizado, seremos capaces de crear las condiciones para impulsar una nueva institucionalidad, darnos las reformas laborales que nos ubiquen en las estadísticas de un país civilizado y obligar al Estado a reformar los nudos de deficiencias históricas en salud, educación, vivienda, trabajo y bienestar general, que todos prometen pero que sólo se obtendrá cuando el pueblo se ponga de pie.

La organización de la economía en el actual Estado, es un modo de acumulación que aumenta la explotación a niveles extremos, multiplica los bienes empresariales sin

control alguno y provee los mecanismos de opresión para garantizar un aumento desenfrenado de la producción y el consumo de la clase dominante.

La economía que proponemos tiene su base en la participación organizada del pueblo. Que la riqueza que se produzca sea para elevar los niveles de vida de los ciudadanos, que se nacionalicen todas las riquezas básicas e indispensables para garantizar la protección del bien común de los habitantes del país, que se recuperen las aguas como bienes públicos de uso común, y que el Estado sea el eje de desarrollo de la sociedad. Se debe impulsar, como lo hicimos durante el Gobierno Popular, el desarrollo tecnológico y todo el potencial de las fuerzas intelectuales y artísticas que promuevan los ideales humanistas y de solidaridad, que se expresan universalmente, y que exalten desde la raíz del pueblo, el valor de la vida.

En este nuevo modelo debemos asegurar a todos un nivel digno de vida, el respeto irrestricto a los derechos ciudadanos, sociales y económicos, y sobre todo, el impulso creativo que permanece en el seno del pueblo.

2. Llamamos a recuperar la esencia del partido.

La crisis por la que atravesamos los socialistas radica en la implementación de una concepción teórico-política que refundó al Partido abandonando los principios socialistas y el proyecto de transformación de la sociedad capitalista. La izquierda partidaria, tiene también responsabilidad como esta renovación neo social-demócrata y socio-liberal por cuanto sectores de ella, hoy escindidos con Arrate o los autodenominados “progresistas”, no lograron resistir los embates reformistas y el resto mostramos una incapacidad práctica de sumar fuerzas en contra de ésta renovación. Se suma a lo anterior una situación internacional de cambios históricos que degeneró el debate y la distrajo de su tarea fundamental.

Es imperativo, hoy, iniciar una convergencia de toda la izquierda socialista, a la que convocamos para recuperar la esencia del socialismo, para vincularnos nuevamente con los trabajadores y el movimiento popular, desde donde abriremos el más fecundo de los debates que desarrolle un programa popular, una estrategia compartida con toda la izquierda nacional e internacional, que articule una acción de lucha de todas las fuerzas populares. Instalaremos una fuerza socialista consecuente, que recree el pensamiento allendista para la creación de una patria socialista del Siglo XXI.

En este proceso, es imprescindible rescatar los fundamentos teóricos e históricos de nuestro partido adquiridos desde su fundación:

El Marxismo como teoría, la eliminación de las clases sociales y del carácter opresor del Estado; la Unidad de la Izquierda; un gobierno de los trabajadores que reemplace el capitalismo como sistema; nuestra Vocación bolivariana y latinoamericanista y; la Solidaridad con todos los trabajadores del mundo.

3. La aristocracia dirigente dentro del partido

Existe una explicación incorrecta respecto de nuestros dirigentes y parlamentarios. No se trata, como se señala, de un grupo de oportunistas, manipuladores, trepadores, que se reparten o aspiran al poder. Son, muy por el contrario, una casta desideologizada y pragmática que se entrecruza en la Concertación y se interna en la derecha económica y política disfrazados de progresismo, sólo con el objetivo de someter a los trabajadores y al pueblo a sus proyectos personales y a un modelo de sociedad que a ellos les acomoda.

El desarrollo de estas tendencias tiene que ver con la modificación de las relaciones entre las clases y con la debilidad política de los trabajadores, con la desmovilización de las organizaciones sociales y con la sustitución del Partido Socialista -y su histórica tarea de cambios- por un Partido cuyo centro es servir a la derecha. Esto nos ha llevado a un grado vergonzante de renegación ideológico-política.

Esta casta de conciliadores transversales tiene una debilidad originaria. Su incapacidad de percibir las transformaciones sociales en su dinámica histórica, sustituyendo el espíritu de lucha del Partido, por un afán de conciliación permanente, sin más programa que su apetito por mantenerse en el poder.

Se suma, en paralelo a lo anterior, la crisis político ideológica y el aburguesamiento de una cierta capa militante que ha conseguido una posición privilegiada gracias a los beneficios estatales, comunales o partidarios. Constituidos en un apoyo importante a la aristocracia dirigente, sufriendo hoy una desintegración acelerada por la pérdida del gobierno central.

Para nosotros, las cuestiones esenciales del comportamiento socialista tienen que ver con la naturaleza del Partido como instrumento de los trabajadores; La concepción del Partido para luchar por el socialismo; y los Estilos de trabajo ligado a las masas, intransigente a la corrupción y los privilegios.

4. El partido, la izquierda y un nuevo bloque político.

“Los sindicatos han de ser considerados no sólo como instrumentos de lucha para obtener reivindicaciones específicas de clase, dentro del régimen capitalista y del Estado burgués, sino también como los cuadros técnicos de la futura sociedad y los organismos de base para la generación del poder revolucionario. Sólo a través de ellos podrá realizarse la planificación de las actividades económicas sin menoscabo de las libertades democráticas de los trabajadores”

(Programa del 47).

Una democracia avanzada con perspectiva socialista requiere desterrar la nefasta práctica divisionista en la izquierda chilena, y conformar una nueva coalición política de las grandes mayorías nacionales distinta a la Concertación, tanto en sus contenidos como en sus componentes. Una nueva coalición democrática-popular que asuma como rasgos fundamentales de su cultura política:

La aspiración a construir el socialismo; La crítica al capitalismo y a la propiedad capitalista de los medios de producción social; El antiimperialismo; lucha de los trabajadores y del pueblo; La práctica unitaria de la izquierda y del movimiento popular; la Construcción de una alternativa propia de los trabajadores con clara disposición de poder y la interrelación entre la lucha por la democracia y la perspectiva socialista.

Un nuevo bloque político democrático-popular que en palabras de Allende, reconozca “a la clase trabajadora el desempeño de un papel de dirección y orientación” y que “promueva la unidad política y sindical de todos los partidos representativos de los diferentes sectores ideológicos en que se agrupan los asalariados chilenos.

III. El Programa Mínimo.(continuará)